

Estoy embriagado, lloro, me aflijo, pienso, digo, en mi interior lo encuentro: si yo nunca muriera, si yo nunca desapareciera.

Allá adonde no hay muerte, allá donde ella es conquistada, que allá vaya yo.

Si yo nunca muriera, si yo nunca desapareciera.

Nezahualcóyotl

El axolote es un animal enigmático que aparece ligado a varios de los más antiguos mitos mexicanos. Su nombre en náhuatl (axólotl) quiere decir "xólotl de agua", y se ha traducido de diversas maneras: juguete de agua, monstruo acuático, gemelo del agua... Pero es evidente que hace referencia al dios Xólotl, una especie de Caín heroico de los

nahuas: es el hermano gemelo de Quetzalcóatl o, más precisamente, su doble. Pero mientras Quetzalcóatl es el "gemelo precioso", Xólotl es monstruoso y deforme (era conside ado el dios de los mellizos y de los anormales).

Xólotl se encuentra asociado a la idea del movimiento y de la vida, de acuerdo con la conocida leyenda del quinto sol; pero en una forma muy peculiar. Los aztecas creían que después de que —en la ciudad sagrada de Teotihuacan—los dioses Nanahuatzin y Tecuciztécatl habíanse convertido respectivamente en el sol y la luna al tirarse a la hoguera, los dioses se percataron de que el sol estaba inmóvil: "¿Cómo podemos vivir?", se preguntaron. "Muramos todos —decidieron— y hagámosle que resucite por nuestra muerte". Bernardino de Sahagún cuenta lo que sucedió a continuación:

Y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos; y dícese que uno llamado *Xólotl* rehusaba la muerte, y dijo a los dioses: "¡Oh, dioses! ¡No muera yo!"

Y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó a él el que mataba echó a huir y escondióse entre los maizales y convirtióse en pie de maíz, que tiene dos cañas, y los labradores llaman xólotl; y fue visto y hallado entre los pies de maíz; otra vez echó a huir y se escondió entre los magueyes, y convirtióse en maguey que tiene dos cuerpos que se llama mexólotl; y otra vez fue visto, y se echó a huir y metióse en el agua, y hízose pez que se llama axólotl, y de allí le tomaron y le mataron.¹

Así, Xólotl es un dios que le tiene miedo a la muerte, que no la acepta, que quiere escapar del sacrificio mediante sus

¹ Historia general de las cosas de la Nueva España, libro séptimo, cap. 11, pp. 29-30.

poderes de transformación. Tenía razón, ya que el sacrificio fue inútil: "Y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol, y luego el viento comenzó a soplar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino". Hay otra versión de este mito, que algunos historiadores consideran más antigua, según la cual Xólotl fue el encargado de sacrificar a los dioses, abriéndoles el pecho con una navaja, después de lo cual se mató a sí mismo.

Las dos versiones de la leyenda son aparentemente opuestas; pero recordemos que Xólotl es una encarnación o un doble de Quetzalcóatl, dios del viento: y es —en la primera versión— precisamente el aire (Ehécatl) quien mata a los dioses (y quien da vida al sol), mientras que en la segunda versión es el propio Xólotl —gemelo de Quetzalcóatl— quien sacrifica a los dioses. Y precisamente el autor de esta segunda versión —fray Andrés de Olmos citado por Mendieta— es quien asigna a Xólotl el papel protagonista en la leyenda sobre el origen de la humanidad, mientras que en las versiones más conocidas es Quetzalcóatl quien desciende al reino de los muertos en busca de los huesos de los hombres, para robarlos y darles vida de nuevo.

En ambas versiones del descenso de Quetzalcóatl-Xólotl se habla de la necesidad de robar los "huesos preciosos" o los "huesos de los muertos pasados", pues de ellos han

² Sahagún, *ibid.*, Libro VII, cap. 11, p. 31.

³ Roberto Moreno, "El axóloti".

⁴ Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, libro II, cap. 2, ed. S. Chávez Hayhoe, México, s/f. Mendieta cita como fuente a fray Andrés de Olmos. Citado por R. Moreno. *ibid.*, pp. 16-23.

de salir los pobladores de la tierra. De acuerdo con la versión más conocida, Quetzalcóatl roba los huesos del reino de la muerte —Mictlan— y huye; el señor de los muertos trata de impedirlo y hace que tropiece en un foso, se caigan los huesos y pierda el sentido; en este viaje, Quetzalcóatl va acompañado de su *nahual* o doble (que puede ser también su gemelo), con quien habla y llora después de recuperar los sentidos. En seguida recoge de nuevo todos los huesos y los lleva a Tamoanchan, donde los muele y los dioses sangran su miembro viril sobre el polvo para que surjan los hombres.⁵

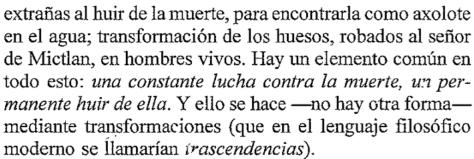
En la otra versión es Xólotl quien desciende a Mictlan y roba los huesos:

Y el Mictlan Tecuhtli [Señor de la Muerte], afrentado de que así se le fuese huyendo, dio a correr tras él, de suerte que por escaparse Xólotl, tropezó y cayó, y el hueso, que era una braza, se le quebró e hizo pedazos, unos mayores y otros menores, por lo cual dicen los hombres ser menores unos que otros. Cogidas, pues, las partes que pudo, llegó donde estaban los dioses sus compañeros, y echado todo lo que traía en un lebrillo o barreñón, los dioses y diosas se sacrificaron sacándose sangre de todas partes del cuerpo (según después los indios lo acostumbran) y al cuarto día nació un niño; y tornando a hacer lo mismo, al otro cuarto día salió la niña, y los dieron a criar al mismo Xólotl, el cual los crió con leche de cardo.⁶

Como se ve, Xólotl es un numen ligado a la muerte y a las transformaciones: transformación en diversas formas

⁵ Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles, Instituto de Historia, UNAM, México, 1945, y A.M. Garibay, Llave del náhuatl, Porrúa, México, 1951, pp. 221-222. Citado por R. Moreno, op. cit., loc. cit.

⁶ Gerónimo de Mendieta, Historia eclesiástica indiana, libro II, cap. 1.



Estas nociones corresponden plenamente a la compleja idea que tenían los antiguos mexicanos de la muerte; se trata de una idea que no tiene absolutamente nada que ver con el supuesto desdén o ironía con que la trata el mexicano prototípico inventado por los intelectuales del siglo xx. Los pueblos nahuas sentían en forma punzante la angustia de la muerte, y sus interpretaciones mítico-religiosas no contribuían —a diferencia del cristianismo— a adormecer ese sentimiento. En un estudio sobre la poesía de Nezahualcóyotl, José Luis Martínez concluye, a mi parecer con razón, que "el destino del hombre después de la muerte preocupaba mucho a Nezahualcóyotl..."; pero "nunca llegó a concretarse en la poesía y en la sabiduría náhuatl la idea de otra vida después de la muerte".⁷

Desde otro punto de partida se puede llegar a conclusiones similares. Alfredo López Austin, en una excelente investigación sobre las concepciones de los antiguos nahuas, concluye que "se concebía a la muerte como dispersión de varios elementos". Así, las diferentes sustancias anímicas alojadas en el cuerpo humano tendrían diversos destinos después de la muerte, de tal manera que no es posible pro-

⁷ J.L. Martinez, Nezahualcóyotl, pp. 117-118.

⁸ Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas, tomo I, p. 363.

piamente pensar en otra vida, ya que el individuo no se lograría recomponer. El teyolía podía llegar al cielo solar (el Tonatiuh ilhuicatl, para los guerreros muertos en la guerra), a Mictian (para los que fallecían de muerte común). al *Tlalocan* (para los que morían por el agua) o al *Chichi*hualcuauhco (para los lactantes). Pero el tevolía no era la única entidad anímica en la que creían; otra era el tonalli, que podía ser encerrado —mediante ritos precisos— en una vasija. Otra sustancia anímica era el ihíyotl, especie de sombra que podía vagar por la tierra. Los nahuas no tenían. pues, una concepción monista del alma o del espíritu: el teyolía, ligado al corazón, expresa la vitalidad, el conocimiento, las afecciones, la memoria, los hábitos, el sentido de la acción; sin embargo, concluye López Austin, no sería el corazón —a pesar de concentrar muchos y muy importantes procesos anímicos- el órgano central depositario de la conciencia del yo. El tonalli, fuerza ubicada principalmente en la cabeza, determinaba el temperamento particular del individuo, el grado de valor anímico, la relación con la voluntad divina por medio de la suerte y, en consecuencia, su conducta futura. "Como centro del pensamiento —dice López Austin—, independiente del corazón, el tonalli no sólo contribuía como parte del yo del individuo, sino que se creía que tenía apetencias propias..." La tercera entidad anímica, el *ihíyotl*, se encontraba en el hígado, órgano donde residían las pasiones, los sentimientos, la vida y el vigor.

Sólo el teyolía podía viajar por los mundos de los muertos. Los que iban a Mictlan podían pasar por ocho páramos

⁹ Ibid., tomo I, p. 235.

o pisos distintos, pero se corrían muchos riesgos en el camino y se podía desaparecer. De cualquier forma, no estaba claro lo que les esperaba al final: "Y allá, en el noveno lugar de la muerte, allá hay destrucción total", se dice en el Código florentino. 10 Pero hay versiones muy contradictorias sobre este misterioso lugar, llamado a veces "nuestra casa definitiva". De cualquier forma, la muerte era la dispersión de las tres fuerzas vitales —teyolía, tonalli e ihíyotl—, que sufrían diferentes transformaciones y transitaban por distintos estados, siempre de acuerdo con la estructura del cosmos nahua. Pero la antigua mitología mexicana no eliminaba la angustia existencial ni el miedo a la muerte, como puede comprobarse en el asustado axolote que huye de los dioses que lo han condenado a la destrucción final. Pareciera como si los aztecas hubieran conocido el secreto de su neotenia y supieran que el misterio radica en su terca negativa a metamorfosearse en salamandra. De cualquier manera, sin cuidar de las posibles implicaciones metafísicas, los aztecas comían con gran afición la carne de axolote, al que consideraban un exquisito manjar de señores.

¹⁰ Código florentino, III, 42. Cit. por López Austin, ibid., tomo I, p. 383.